

Historia y comunicación social

ISSN: 1137-0734

<http://dx.doi.org/10.5209/HICS.62263>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

La osadía de la *Cadena SER* frente a la censura radiofónica del franquismo: ‘Hora 25’ y ‘Matinal’

José María Legorburu Hortelano¹; Beatriz Martín Pérez²

Recibido: 31 de enero de 2017 / Aceptado: 21 de julio de 2017

Resumen. La censura radiofónica que había estado presente desde los orígenes del medio en España en los años 20, se estableció de forma permanente en nuestro país, junto con el control de la información nacional e internacional, desde el final de la Guerra Civil hasta finales de 1977, dos años después de finalizado el franquismo. El presente trabajo describe la situación de este medio de comunicación durante ese periodo y explica cuáles fueron las razones que llevaron a la *Cadena SER*, la emisora líder en audiencia durante esos años, a desafiar a las autoridades con programas que incluían noticias, entre ellos, ‘Hora 25’ y ‘Matinal’.

Palabras Clave: Radio; Censura; Franquismo; *Cadena SER*; Hora 25

[en] The boldness of *Cadena SER* before the Francoist radio censorship: ‘Hora 25’ and ‘Matinal’

Abstract. Radio censorship, which had been present since the early days of the medium in Spain, back in the 1920s, settled permanently in our country, along with mechanisms to control national and international information, from the end of the Spanish Civil War until 1977, two years after the end of Francoism. This paper describes the situation of the radio during that period and explains which were the reasons that led *Cadena SER*, the most listened-to radio station in Spain, to defy the authorities with programs -amongst them ‘Hora 25’ and ‘Matinal’- that, albeit the ban, included items of news.

Keywords: Radio Broadcast; Censorship; Francoism; *Cadena SER*; Hora 25

Sumario: 1. Introducción, estado de la cuestión y metodología. 2. La radio, un medio sometido a la censura desde sus orígenes. 3. El control de las emisoras comerciales durante el franquismo. 3.1. Primeras tensiones con la *Cadena SER*: ‘Matinal’ (1962). 3.2. La *Cadena SER* persiste en su desafío: ‘Hora 25’ (1972) 4. Los últimos envites y reveses de la censura radiofónica (1975-1977). 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Legorburu Hortelano, J.M.; Martín Pérez, B. (2018). La osadía de la *Cadena SER* frente a la censura radiofónica del franquismo: ‘Hora 25’ y ‘Matinal’. *Historia y comunicación social*, 23 (2), 371-387.

¹ Universidad CEU San Pablo

E-mail: legorburu@ceu.es

² Universidad CEU San Pablo

E-mail: beatriz.martinperezgarrido@gmail.com

1. Introducción, estado de la cuestión y metodología

Desde la aparición de la radio, no como medio de comunicación, sino como sistema de transmisión, las autoridades procuraron controlarla, conscientes de su enorme potencial. Ocurrió así en todo el mundo y en España, donde el servicio radiotelegráfico se convirtió en monopolio del Estado por un Real Decreto de fecha 24 de enero de 1908. Todavía impensable la radiodifusión, esta legislación ya advertía de que esa circunstancia sería así para cualquier procedimiento presente y para otros “similares ya inventados o que puedan inventarse en el porvenir”.

Partiendo de esa base y teniendo en cuenta la sucesión de dos dictaduras en los años de implantación de las primeras emisoras en nuestro país, no es extraño que la censura hiciera su aparición y fuera ejercida por los sucesivos gobiernos, incluidos los de la Segunda República, aunque con una diferencia significativa. Previamente, la censura se aplicó de forma sistemática, mientras que en este periodo, solo ocasionalmente (Díez, 2008: 106). El control de la información durante la Guerra Civil abundó en esta práctica que quedó establecida al término del conflicto por el nuevo régimen y sin muchos visos de cambio (Montoro Fraguas, 1996: 263-264). Más aún, se vio reforzado con la unificación de los diarios hablados bajo el paraguas de *Radio Nacional de España (RNE)*, siguiendo al pie de la letra la definición de censura que formulara Lasswell en los años 30.

Frente a ese férreo control, que habría de prolongarse incluso más allá de la propia dictadura franquista, puesto que no se abolió hasta finales de 1977, la emisora líder en audiencia durante todo el periodo, la *Cadena SER*, intentó sortear la legislación, primero tímidamente en los años 60, y de forma más osada y decidida en la década de los 70 con el programa ‘Hora 25’, de forma paralela al paulatino cambio social y al progresivo debilitamiento de las estructuras del régimen. Sin duda, todo un desafío en esos momentos.

Desde un punto de vista académico, toda esta cuestión ha sido estudiada a partir de la instauración de la democracia, tanto desde el punto de vista histórico (Arasa, 2015; Balsebre, 2002; Cervera, 1998; Checa, 2000; Díaz, 1997; Faus, 2007; Gómez García y Martín Quevedo, 2012; Munsó, 1980; Ortiz Sobrino, 2013; Ventín, 1986; etc.), como del propiamente relacionado con el control de la radio y la aplicación e influencia de la censura (Bustamante, 2013; Díez Puertas, 2008; Martín de la Guardia, 2008; Montoro Bermejo, 2017; Montoro Fraguas, 1996; Murelaga, 2009; Núñez Díaz-Balart, 1997; Seoane y Saiz, 2007; Sinova, 2006; etc.).

Sin embargo, la novedad de este trabajo reside en que intenta llenar el llamativo vacío existente desde el punto de vista del conocimiento directo, a través de fuentes primarias, es decir, de los protagonistas; de las escaramuzas que mantuvo la *Cadena SER* con los censores y con las autoridades en ese periodo histórico de gran trascendencia para nuestro país, que desembocaría en la Transición. Unos testimonios de los que apenas existen referencias en publicaciones científicas. Ante esa escasez, este trabajo ofrece los testimonios directos y originales de los directores de los programas más relevantes durante este periodo (Matinal *Cadena SER*’ y ‘Hora 25’): Manuel Martín Ferrand y Basilio Rogado, así como el también director de ‘Hora 25’ y directivo de la emisora en esa época, Iñaki Gabilondo; y de destacados miembros del equipo de redacción, como Miguel Ángel Nieto (subdirector de ‘Hora 25’ y director de ‘Matinal *Cadena SER*’) y Rafael Luis Díaz (redactor jefe).

Así, este trabajo revisa este periodo y trata de dar respuesta a los objetivos que perseguía esta cadena radiofónica con su resuelta actitud frente a la censura del régi-

men franquista, además de describir las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse sus directivos y periodistas. Para ello, después de realizar una detallada revisión bibliográfica, se diseñó una investigación de marcado carácter cualitativo basada en la recopilación de información de fuentes primarias orales (testimonios individuales directos), seleccionando para el trabajo de campo una muestra compuesta por los informantes clave anteriormente mencionados. Mediante entrevistas personales en profundidad bajo cuestionario semiestructurado abierto y monotemático, desarrolladas en el periodo comprendido entre los años 2008 y 2015, se recopiló la información que, convenientemente transcrita y analizada, fue debidamente complementada y confrontada con la recogida de las fuentes secundarias ya mencionadas (bibliográficas) y otras como el testimonio de Javier González Ferrari, hijo del creador de ‘Hora 25’, Antonio González Calderón.

2. La radio, un medio sometido a la censura desde sus orígenes

La radio, como medio de comunicación, llega a España de forma incipiente en los primeros años 20 y no es regulada hasta tres años después, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, mediante la Ley de Radio de 1923 y el Reglamento de 1924 (Montoro Bermejo, 2017: 57). Con la entrada en vigor de esta legislación, se implanta también la censura previa, por la que la información queda vetada en el medio radiofónico.

Durante la Segunda República, a pesar de la incapacidad de los distintos partidos políticos gobernantes para poner en marcha el Servicio Nacional de Radiodifusión y el Plan Transitorio de Radiodifusión, este medio va ganando en popularidad y comienza a desempeñar un papel social destacado. Balsebre (2001: 258) considera que el cambio experimentado por la radio entre la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República radica en que se pasa del concepto de “música y palabra” al de “música y noticias”. De hecho, si bien la censura de las emisiones y otras medidas coercitivas estaban previstas en la Ley de Radio de 26 junio de 1934, fueron aplicadas ocasionalmente. Por ejemplo, en el año 1934, con motivo de la huelga general revolucionaria.

Es justamente durante este periodo cuando *Unión Radio* se constituye en la cadena radiofónica hegemónica, viéndose reforzada su cobertura con la incorporación de nuevas emisoras propias y asociadas al calor del Decreto de 8 de diciembre de 1932 que permitió el desarrollo de la radiodifusión local.

Por tanto, se puede afirmar que en los meses previos a la Guerra Civil la radio “ya se había convertido en un medio de comunicación imprescindible, de implantación universal y popular y usado por radioyentes de todas las clases sociales” (Balsebre, 2002: 369). Una influencia que Arasa (2015: 17) describe a grandes rasgos, cifrando en 67 las emisoras y en 300.000 los receptores declarados (por entonces, se pagaba una cuota por cada aparato), muchos de ellos en lugares públicos.

Una muestra evidente de esa importancia es que nada más producirse el levantamiento militar el 18 de julio de 1936, los sublevados se aprestaron a controlar todas las emisoras que habían quedado en sus territorios, al ser considerados objetivos militares relevantes. A pesar de estas medidas, inicialmente, el balance fue muy negativo para el bando nacional, puesto que solo contaba con 16 de las 67 emisoras

existentes (Ventín, 1986: 195), pero según afirma Cervera (1998: 272), pronto dio un giro a la situación, redoblando sus iniciativas: por un lado, además de incautarse de todas aquellas estaciones a medida que avanzaba el frente, el 19 de enero de 1937 funda *RNE* con el asesoramiento de expertos de los regímenes nacionalsocialista alemán y fascista italiano (Sinova, 2006: 91); y, por otra parte, un año más tarde, aumenta su control sobre este medio de comunicación y sobre la prensa con nuevas normas coercitivas (Sinova, 2006: 106). Núñez (1997: 205) recuerda en este sentido, que “la construcción de un aparato de prensa y propaganda al servicio de la ideología de los militares rebeldes se inicia desde el primer momento de la sublevación”.

Entre tanto, el bando republicano no fue capaz de aprovechar su ventaja inicial en este ámbito y, a pesar de los esfuerzos de las autoridades o la incautación de emisoras, como es el caso de *Radio España* de Madrid (Cervera, 1998: 269), como explica Arasa (2015: 65), “la dispersión de los focos emisores y a menudo, enfrentamientos entre las diversas organizaciones (partidos políticos y sindicatos) perdieron eficacia y no llegaron a anular la propaganda adversaria”.

3. El control de las emisoras comerciales durante el franquismo

Ortiz Sobrino (2013: 222) recuerda que “Franco ya tomó conciencia de la importancia de la radio como arma propagandística y de información durante la Guerra Civil”, por lo que, finalizada la Guerra Civil, las autoridades del régimen, basándose en la experiencia adquirida, acentuaron más si cabe el control de los medios de comunicación (carnet de periodista, censura en prensa y radio, creación del NO-DO, etc.), como señala Núñez (1997: 205), hasta tal punto, que, en el caso concreto de la radio, además de la estricta supervisión de los distintos contenidos, incluidas la música y la publicidad, el puramente informativo fue puesto en manos exclusivamente de *RNE* mediante la Orden de 6 de octubre de 1939 que reglamentaba la conexión obligatoria de todas las emisoras durante la transmisión de los diarios hablados o *partes*.

Es evidente que el control de la radio era un objetivo clave para el régimen, como señalan Gómez García y Martín Quevedo (2012: 15), “para las autoridades del régimen, la radiodifusión estatal -desde Franco hasta los diferentes directores de los servicios de radiodifusión- suponía una cadena de transmisión de valores, pautas ideológicas y control informativo”. Martín de la Guardia (2008: 32) explica en este mismo sentido que “el contacto diario del oyente con la información canalizada a través de las pertinentes instancias gubernativas aseguraba una audiencia fácilmente manipulable al no disponer de otros elementos de juicio”.

De esta manera, el final del conflicto y la instauración del nuevo régimen supusieron un cambio radical en el panorama de la radio. *RNE* se situó, en teoría, como la principal cadena, permitiéndose el resurgir de *Unión Radio* bajo una nueva denominación, la *Sociedad Española de Radiodifusión (SER)*, devuelta a sus legítimos propietarios, pero bajo un estricto control y una nueva dirección.

Paralelamente y de forma paulatina, junto a *RNE* se pusieron en marcha otras tres cadenas de radio vinculadas al Movimiento, naciendo así la *Red de Emisoras del Movimiento (REM)*, la *Cadena Azul de Radiodifusión (CAR)* y la *Cadena de Emisoras Sindicales (CES)*. De cara al exterior, “frente a otras experiencias coetáneas de radios internacionales europeas (...), las emisiones radiofónicas de España se

iniciaron con el propósito de presentar ante la comunidad internacional una imagen amable de la dictadura franquista” (Ortiz Sobrino, 2013: 223).

En todo caso, durante la posguerra, los españoles encontraron en la radio comercial si no un medio de información, sí una vía de escape que les ayudaba a sobrellevar una difícilísima situación social, económica y, a menudo, personal. Faus (2007: 763-764) relata cómo en los años 40 la radio intentó devolver a la sociedad la ilusión rota por la Guerra Civil mediante “la radio-espectáculo, con sus propuestas de evasión (...) Ahí reside la base del éxito de muchos de los grandes programas de ese tiempo”.

Cumpliendo con esta misión, aunque no sin dificultades de todo orden, la radio atravesó, la etapa de la autarquía de los años 40 y la del desarrollismo de la década de los 50, en la que se tomaron diversas medidas que permitieron una significativa mejoría económica y una cierta apertura al exterior. En 1951, la radio pasó a depender del recién creado Ministerio de Información y Turismo y en 1952, las autoridades aprobaron el Plan de Radiodifusión de Onda Media, que reordenó y potenció el sector.

3.1. Primeras tensiones con la *Cadena SER*: ‘Matinal’ (1962)

Pasado el tiempo, ya en los años 60, la evolución económica y social de España era muy notable y también la de la radiodifusión, especialmente, la de la emisora líder, la *Cadena SER*. Bajo la presidencia de Antonio Garrigues Díaz-Cañabate, esta red de emisoras propias y asociadas, representaba “un modelo más cercano a los cambios aperturistas y de modernidad que vivirá España impulsada por las dinámicas del Movimiento” (Murelaga, 2009: 381).

Sin embargo, a pesar de la evolución que iba experimentando la sociedad, en esa década el control sobre la radiodifusión aún se mantenía plenamente vigente. De hecho, el Ministerio de Información y Turismo aprobó el 14 de enero de 1960 un Decreto por el que se regularon de nuevo las retransmisiones de los diarios hablados de *RNE*.

Pero en la pujante *Cadena SER*, con millones de oyentes cada día, tenían otros planes. Uno de sus profesionales más destacados, Antonio González Calderón (conocido profesionalmente como Antonio Calderón), según relata Faus (2007: 875), “empeña su carrera en la cimentación de la radio del futuro”. Así, respaldado por el nuevo director general de la emisora, Eugenio Fontán Pérez y el director de Programas, Manuel Aznar Acedo; y en línea con la doctrina importada de EEUU años atrás gracias a Robert S. Kieve, asesor estadounidense con el que ambos trabajaron, intentaron burlar a la censura, poniendo en marcha programas que incluyeran ciertas dosis de información.

Hay que advertir que esta senda abierta por la *Cadena SER* no iba a ser un *camino de rosas*, puesto que los choques con las autoridades y con los censores serían constantes, como recuerda Basilio Gasent, redactor jefe de la emisora en aquellos momentos: “con Fraga fueron continuos los rifirrafes y siempre decía lo mismo: “¡otra vez habéis vuelto a las andadas y a mí me importa un pimiento, pero es que las mujeres de los generales...!”³.

³ Cf., Díaz, L. (1997): *La radio en España. (1923-1997)*. Madrid: Alianza. p. 461.

De esta forma, en el año 1962, se producen las primeras escaramuzas con la censura franquista con la puesta en marcha a primera hora de la mañana de ‘Matinal *Cadena SER*’. La idea original fue de Calderón, como aseguran Balsebre (2002: 379-380) y Martín de la Guardia (2008: 192). Este último explica cómo se las ingeniaron en la para conseguir el visto bueno gubernativo: “para salvar reticencias de Fraga, y con el inestimable apoyo de Aznar, Calderón utilizó para el programa un formato de magacín musical dentro del cual insertaba concursos, entrevistas, informaciones de índole local (...) Éste fue el subterfugio utilizado”.

Una vez diseñado el programa, precisados sus objetivos y respaldado por la dirección, quedaba salvar el escollo de la censura. Por un lado, había que mandar los guiones con 24 horas de anticipación y, por otra parte, las autoridades mantenían la condición de que el nuevo programa no emitiera noticias de política nacional o internacional, elaboradas por la emisora; pero nada decía de las informaciones locales. De hecho, como precisa Montoro Fraguas (1996: 267), “la reserva informativa recaía sobre la información nacional. A las emisoras privadas les era permitido la elaboración y radiación de informaciones de carácter regional y local”. Así fue cómo la *Cadena SER* encontró la vía para camuflar la información y sortear a la censura, porque, como señala el primer director de ‘Matinal’, Manuel Martín Ferrand, “con astucia, todo es local”. Sirva este ejemplo que aporta el periodista para comprender la técnica que empleaban:

Me acuerdo de la noticia del asesinato de Kennedy en el año 1963. La dimos como una noticia local, puesto que no podíamos dar informaciones internacionales. Dijimos algo así como que “está siendo muy comentado en las embajadas y en las cancillerías de Madrid el asesinato en Dallas del presidente Kennedy. Esto lo hice casi simultáneamente ahí y en *TVE* –donde también trabajaba– y la broma me costó un expediente de despido. Pero aquí en la radio se *capeó el temporal*”⁴.

Para Martín Ferrand, ‘Matinal *Cadena SER*’ supuso un punto de inflexión en el sector radiofónico español:

Ahí empezó todo. Por una rebeldía fundamental. Aunque la ley obligaba a la conexión con *RNE* para dar las noticias nacionales e internacionales, por primera vez conseguimos tender un puente con este programa. *RNE* nos mandaba un teletipo con las noticias de su informativo y nosotros las versionábamos, hablando de la democracia británica o de la democracia francesa; a modo de *Cartas persas*, porque, en ese momento, la censura aún era muy rigurosa⁵.

Pero la estrategia no siempre salía bien. Miguel Ángel Nieto, en ese momento, redactor del programa, recuerda cómo y por qué se aplicó la censura a las informaciones relativas al viaje espacial de la nave *Apolo XI* en julio de 1969:

⁴ Entrevista personal a Manuel Martín Ferrand. Fecha de realización: 6 de marzo de 2008.

Manuel Martín Ferrand (1940-2013) trabajó en las décadas de los 60 y 70 en *TVE* y en la *Cadena SER*. También fue periodista del *Faro de Vigo* y *Nuevo Diario* y director del *Diario de Barcelona*, colaborando en los últimos tiempos con la *Cadena COPE* y *ABC*. Fue fundador y director general de *Antena 3 Radio* y *Antena 3 TV*.

⁵ Martín Ferrand, M., 2008. *Op. Cit.*

A mí me hicieron retirar los equipos de la estación de la NASA en Fresnedillas (...) Teníamos una información muy directa, mientras que el corresponsal de *TVE* (Jesús Hermida) estaba en Houston, donde había 30.000 periodistas. Esto me lo contó Luis Ezcurra. Manuel Fraga llegó al Ministerio y dijo: “vergüenza me da tener que haber visto la Luna por televisión y haberme enterado de lo que estaba pasando por la *Cadena SER*.” Y entonces le contestaron: “ministro, no volverá a ocurrir”. Llamaron y dijeron: “retiren ustedes sus equipos y no vuelvan a hablar de la Luna”⁶.

En cualquier caso, ¿cuáles eran los objetivos de la *Cadena SER* a la hora de poner en marcha ‘Matinal’ y, por lo tanto, meterse en problemas con la censura? No era simplemente un irreflexivo impulso democrático, sino que había otras motivaciones, sobre todo, económicas y estratégicas. Faus (2007: 879) apunta, entre otras, superar la solemnidad de ‘El Parte’ de *RNE* y diferenciarse nítidamente de la emisora pública con una técnica radiofónica atractiva, despertar el interés de la audiencia por la información y abrir camino para otras experiencias en la franja de medianoche, apenas explotada comercialmente. Y así fue, ya que, a partir de este magacín, la *Cadena SER* puso en marcha durante esa década otros programas similares como ‘Radio Madrid Madrugada’ y ‘Mediodía *Cadena SER*’, todos ellos antesala del definitivo ‘Hora 25’. Una tarea, que como comenta Martín de la Guardia (2008: 192), “constituía, años antes de que se instaurase oficialmente la libertad informativa, un auténtico ejercicio de riesgo para sortear la implacable censura o, como decía afablemente Calderón, para huir del cariñoso abrazo de la Administración”.

3.2. La *Cadena SER* persiste en su desafío: ‘Hora 25’ (1972)

Al igual que ‘Matinal *Cadena SER*’, justo diez años después, en 1972, la idea de poner en antena ‘Hora 25’ en la franja de medianoche fue de Antonio Calderón. Y, de nuevo, el proyecto no lo tuvo fácil, en primera instancia, en la propia emisora, parte de cuyos directivos, aunque eran conscientes de que se acercaba un tiempo nuevo, seguían temiendo a la censura y a la reacción del régimen. Poco antes, el 25 de noviembre de 1971, se había procedido al cierre del diario *Madrid*, dirigido por Antonio Fontán, hermano del director general de la *Cadena SER*. El periodista Iñaki Gabilondo, en ese periodo director de *Radio Sevilla*, tras su paso por *Radio San Sebastián*, relata cómo vivió la experiencia, en primera persona, de participar en la reunión en la que se debatió sobre si debía o no ponerse en antena este espacio:

Cómo nace y por qué nace (...) un programa que no podía ser informativo, sino de cuestiones actuales en un tiempo en que estaba prohibida la información (...) En ese contexto tiene lugar una reunión en la que Antonio Calderón dice que hay que montar un programa de noche que sea la vanguardia del tiempo. La casa no lo entiende, porque a aquellas horas las emisoras no tenían programación en cadena, sino que cada una hacía una cosa (...) La idea era poner en marcha un programa

⁶ Entrevista personal a Miguel Ángel Nieto González. Fecha de realización: 11 de noviembre de 2014. Miguel Ángel Nieto (1943) se incorporó en 1967 a los Servicios Informativos de la *Cadena SER*, donde fue redactor y director de ‘Matinal *Cadena SER*’ (1968) y redactor y subdirector de ‘Hora 25’ (1972-1975). También trabajó en *Radio España*, *Pueblo*, *ABC*, *Nuevo diario*, la *Agencia EFE*, *Antena 3 Radio*, *Antena 3 TV*, etc.

ambicioso, dejando abiertas las delegaciones de Andalucía, Asturias, Cataluña, Galicia, País Vasco, etc., para hacer un producto que no iba más que a provocar disgustos y que iba a costar mucho dinero (...) Parecía un negocio absolutamente disparatado. La propuesta fue muy apoyada por todos los jóvenes y vista con extraordinario recelo por los demás⁷.

Como se puede apreciar, no solamente había reticencias de orden político, sino también económico, un aspecto ciertamente relevante en el que hace especial hincapié Tomás Martín Blanco:

Para que veas cómo estaba *el patio*. En el Parador de Ciudad Rodrigo, ‘Hora 25’ solo salió por un voto (...) por aquello de que no daba *pelas* en la *Cadena SER*. (Ramón Varela y yo echamos adelante a base de intrigas y metemos a José María García. Hay dos tipos claves: Jorge Hermida, de *Radio Pontevedra*, y Cholo Izaga, de *Radio Rioja*; estos dos señores apostaron por ‘Hora 25’. Entre esos dos señores, Varela y *el menda* montamos la trama para que aquello fuera posible⁸.

El primer paso, una vez concebida la idea y aprobada su emisión por la dirección de la *Cadena SER*, sería darle nombre. Javier González Ferrari⁹, explica el planteamiento inicial de su padre, Antonio Calderón: “se llamó ‘Hora 25’ porque empezaba a partir de las 00:00 horas. Le robabas una hora al día”. Además, apenas unos años antes, en 1967, había tenido cierta repercusión la versión cinematográfica de la novela *La hora 25* de Constantin V. Gheorghiu.

A partir de ahí, había que superar el trámite obligado de conseguir la autorización oficial. Según Balsebre (2002: 370), Calderón volvió a utilizar con las autoridades del régimen la estrategia que tan buenos resultados le había proporcionado con ‘Matinal’, es decir, presentar el programa “como un espacio deportivo, que vendría precedido por un repaso breve de la actualidad general del día, en conexión con las distintas corresponsalías de la *Cadena SER* en las diferentes regiones españolas”.

Tal y como recuerdan Ginzo y Rodríguez Olivares (2004: 152), miembros del equipo fundacional, el proyecto arranca y, de nuevo, se reclama al mismo profesional que había catapultado al éxito años atrás a ‘Matinal *Cadena SER*’: “Calderón volvería a echar mano de Martín Ferrand para dar un paso casi definitivo en la conquista del derecho a la información: el último día de enero sale al aire ‘Hora 25’, histórico, rompedor (...) que se llamó, para despistar, programa de cuestiones actuales”. Y así fue, Manuel Martín Ferrand, interesado por el reto de *romper moldes* en un horario difícil, se identificó totalmente con el proyecto:

⁷ Entrevista personal a Iñaki Gabilondo Pujol. Fecha de realización: 2 de diciembre de 2014.

Iñaki Gabilondo (1942) ha estado vinculado estrechamente durante toda su carrera profesional a la *Cadena SER*, emisora en la que fue director de las emisoras de San Sebastián y Sevilla, de los Servicios Informativos y de, entre otros programas, ‘Hora 25’ y ‘Hoy por Hoy’. También trabajó en *TVE* y *Cuatro* y colabora actualmente con *El País*.

⁸ Cf., Díaz, L., 1997. *Op. Cit.* pp. 456-457.

Tomás Martín Blanco (1932-2009) fue locutor y director de Programas de la *Cadena SER*.

⁹ Entrevista personal a Javier González Ferrari. Fecha de realización: 14 de julio de 2009.

Javier González Ferrari (1952) es hijo de Antonio González Calderón. Fue redactor de los Servicios Informativos de la *Cadena SER*, donde colaboró en ‘Hora 25’, programa que luego dirigiría. También trabajó en *RNE*, *Antena 3 Radio*, la *Cadena COPE* y *Onda Cero*. Fue director general de *RNE* y *RTVE* y presidente de *Atresmedia Radio*.

Eugenio Fontán me dice “tienes que volver” y yo le contesté que “solo para hacer un programa de noche, que es una de las cosas que aún no he hecho”. Yo había tenido un éxito bastante notable con ‘24 horas’ en *TVE* y sostenía que se podía repetir eso mismo en la radio, planteamiento en el que los radiofonistas no creían. Decían que la radio a partir de las 18:00 horas era un medio inservible, porque la televisión lo controlaba todo y se quedaba con la publicidad. Yo he sostenido siempre que a cualquier hora, en cualquier emisora, un producto lo suficientemente estimulante puede convocar a las audiencias¹⁰.

Pues bien, a pesar de los malos presagios sobre del horario, Martín Ferrand asegura que la ubicación en esa franja horaria fue un éxito:

Es el primer programa que tiene una gran trascendencia. De repente, la radio privada demuestra que puede tener unos magazines informativos más fuertes, más potentes y con más audiencia que los de *RNE* con todos sus medios, con sus corresponsales o sus historias (...) Ya en el primer año, más de la tercera parte del total de la contratación publicitaria de la *Cadena SER* estaba en ‘Hora 25’¹¹.

Se había superado un reto importante. No en vano, como recuerda Balsebre (2002: 384-385), con ‘Hora 25’ la *Cadena SER* perseguía alcanzar dos metas de carácter programático largamente anheladas y aparejadas a la comercialización publicitaria y, por lo tanto, a los resultados económicos: “la captación de una mayor cuota de audiencia masculina y conseguir rentabilizar la franja nocturna, hasta ese momento infrutilizada y sin apenas explotar”. Basilio Rogado, por entonces redactor del espacio, coincide con la visión de Balsebre y afirma que como radio privada, la *Cadena SER* tenía un objetivo eminentemente comercial, a pesar de que el equipo de profesionales de la emisora tuviera otras metas más elevadas:

El primer objetivo de la radio comercial es ganar dinero (...) O sea, que lo que quería la *Cadena SER* era ganar dinero. Cuanto más mejor, no solo por tener la primacía de la radio, sino para pagar a los accionistas o para pagar a la gente que había allí, que era muchísima. ¿Objetivo político? Yo creo que, en principio, no había, en el sentido de que ya se pensaba en la democracia en España desde mucho antes de que empezara (...) Y desde la radio se pretendía también contribuir al futuro, sobre todo los periodistas que acabábamos de salir de la Escuela y que éramos jóvenes, que estábamos allí recién contratados y que teníamos la ilusión del periodismo, de cambiar el mundo y de que todo fuera distinto (...) Objetivos, por tanto: económico, profesional, audiencia... Y cambiar el futuro¹².

Pero, junto a los objetivos puramente económicos o los de los profesionales, ¿qué otro propósito perseguía la emisora con la puesta en marcha de este programa? Pues,

¹⁰ Martín Ferrando, M., 2008. *Op. Cit.*

¹¹ *Ibid.*

¹² Entrevista personal a Basilio Rogado Adalia. Fecha de realización: 5 de mayo de 2015.

Basilio Rogado (1943) fue director de ‘Matinal *Cadena SER*’ y de ‘Hora 25’ en la *Cadena SER*, así como de ‘Cita a las 5’. También trabajó en *Marca*, *RNE*, *TVE*, etc.; colaboró con diferentes medios de comunicación y fue director de *Interviú*, *Viajar*, *Diez Minutos*, etc.

según Gabilondo, uno más ya atisbado en la puesta en marcha del pionero ‘Matinal Cadena SER y, en su opinión, de mayor calado que cualquier otro:

Se acercaba un tiempo nuevo. Entonces, la *Cadena SER* quiso colocarse antes en él. Estaba tratando de no quedarse incluida en el lote de lo viejo a eliminar; estaba procurando sobrevivir. ‘Hora 25’ surge no como un programa con pretensiones políticas, ni como un programa de pretensiones económicas; nace como un programa que quiere ser la bandera que anuncie que la *Cadena SER* está en el tiempo nuevo y que quiere jugar en él. Y la reunión en la que estuve con Calderón, los argumentos no eran políticos. Solo era para decir: “tendremos problemas políticos, porque no podremos evitarlo”; pero el planteamiento era el siguiente: tenemos que intentar que la gente sepa que nosotros, que hemos sido la gran radio popular, donde la gente ha estado siguiendo nuestros concursos, nuestros programas, nuestros seriales... Esa gente que nos quiere tanto porque somos “su radio”; que esa radio ha pasado de ser la de siempre a ser la nueva radio¹³.

Partiendo de la base de que de *cara a la galería* se trataba de un programa de actualidad, pero que en verdad era un espacio informativo, Manuel Martín Ferrand describe cuál era el contenido de ‘Hora 25’ nada más nacer, el 31 de enero de 1972:

Había un primer tiempo donde se pasaba revista a los asuntos del día con mucha participación de la redacción y de llamadas o presencias muy rápidas de expertos. Luego venía un tiempo de deportes que hacía José María García y que, al principio, era muy corto. El éxito lo fue haciendo crecer. Después, había un tema. Hasta ahí estaríamos en un diario puro, sí. Y el final, era lo que se llamaba ‘La recta final’ y era unas veces una entrevista con un personaje muy notable y otras veces un reportaje largo sobre alguna cuestión de actualidad¹⁴.

Este periodista¹⁵ recuerda como en ese momento “todavía era obligatoria la norma de mandar el día antes de cualquier programa el guion a la censura. Es decir, antes de las 09:00 horas de la mañana tenían que estar los guiones explicitados en la censura y yo todos los días a esa hora mandaba el guion del día anterior”. De hecho, Eugenio Fontán¹⁶ revela que, por entonces, “ministros del régimen, como Fraga y directivos de medios del Estado, como Sancho Rof, le llamaban constantemente para quejarse por el hecho de que ‘Matinal’ y ‘Hora 25’ dieran informaciones políticas infringiendo las normas”. Manuel Martín Ferrand abunda en esta cuestión:

Si en la censura no se dieron cuenta o no se quisieron dar cuenta, lo que sí es cierto es que con eso trampeábamos con algunos problemas en momentos importantes, pero no por el truco, sino por los contenidos. Ahí hay que reconocer que Eugenio Fontán supo parar muchos golpes, aunque ya estábamos en un tardofranquismo con los servicios de censura muy debilitados (...) y que desde el Ministerio nos

¹³ Gabilondo, I., 2014. *Op. Cit.*

¹⁴ Martín Ferrand, M., 2008. *Op. Cit.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Periodista Digital*, 09-02-2012. Fecha de recuperación: 14 de septiembre de 2015.

<http://www.periodistadigital.com/periodismo/prensa/2012/02/09/eugenio-fontan-entrevista-periodista-digital-jesus-polanco-periodista-digital-prisa-martin-ferrand-jf-lamata-juan-francisco-union-radio-.shtml>

ayudó mucho Luis Ezcurra, que era subdirector general de *RNE*, y que hizo eso que se llama *la vista gorda*¹⁷.

Rafael Luis Díaz, que formó del primer equipo de redacción del programa, desvela algunas de las estratagemas que seguían para introducir información propia sin despertar las sospechas de la censura:

Había en *RNE* dos servicios de noticias., Unas diez noticias nacionales y como otras tantas del extranjero. Venían, lógicamente, censuradas, y nosotros decíamos: “noticias facilitadas por *RNE*”. Y eso era lo que, en teoría, se podía dar. Nosotros, como éramos jóvenes -y ya sabes cómo es la juventud-, pues muchas veces quitábamos alguna de esas noticias y metíamos una de las nuestras, con lo cual, los censores, al oír “noticias facilitadas por *RNE*”, pues no les prestaban atención. Y ahí colábamos dos o tres de las nuestras. Y así se fue saliendo de esta situación. No obstante, con mucha preocupación, claro¹⁸.

En cualquier caso, como señala Martín de la Guardia (2008: 193), parece evidente que este programa supuso un paso hacia delante “en la ruptura del cerco que imponía la censura informativa a las cadenas privadas”.

Inicialmente, ‘Hora 25’ duraba una hora, de la medianoche a la una de la madrugada, pero dos años más tarde de su puesta en antena, ese horario inicial se ve ampliado a noventa minutos por el éxito del espacio en su conjunto, pero también del bloque de información deportiva, a cargo de José María García, un joven y polémico reportero procedente del diario *Pueblo* y de *TVE*, aunque con experiencia radiofónica, ya que había colaborado con Bobby Deglané en *Radio España* de Madrid. Su régimen de control informativo era el mismo que en el resto del programa. Explica Ferrer (2016: 70) que “al igual que sus compañeros, (José María García) tenía que enviar los guiones a la censura (...) Resultaba ridículo”. Finalmente, este espacio se desgajaría totalmente de ‘Hora 25’ en 1975.

En 1973, Manuel Martín Ferrand decidió abandonar el programa en pleno éxito, pues además del reconocimiento del público, el espacio había cosechado ese mismo año su primer Premio Ondas. Si bien para Faus (2007: 890) y Munsó (1980: 263) la sombra de la censura sobrevoló la decisión, ya que afirma que la leyenda profesional alimenta que una autoridad exigió su *cabeza*, el periodista¹⁹ justifica su salida en ese momento por una falta de entendimiento con la empresa a la hora de renovar su contrato: “quería más dinero, pero no me lo dieron; y me marché a dirigir el *Diario de Barcelona*, que era otra cosa nueva que también tenía muchas ganas de hacer, en un momento donde estaban los brotes catalanistas”.

Con la salida de Martín Ferrand, la *Cadena SER* decidió cambiar la estrategia, suavizando la aspereza de la etapa inicial de ‘Hora 25’, para lo que puso al frente del programa a Joaquín Peláez y José Luis Pécker, más vinculados al entretenimiento. Pero este binomio no prosperó. Eventualmente, también dirigió el programa José

¹⁷ Martín Ferrand, M., 2008. *Op. Cit.*

¹⁸ Entrevista personal a Rafael Luis Díaz. Fecha de realización 11 de noviembre de 2014.

Rafael Luis Díaz (1948) fue redactor y redactor jefe durante 18 años de los Servicios Informativos de la *Cadena SER*, formando parte del equipo de ‘Hora 25’. Destaca por haber sido el periodista que retransmitió en directo desde el Congreso de los Diputados el intento de golpe de Estado el 23 de febrero de 1981.

¹⁹ Martín Ferrand, M., 2008. *Op. Cit.*

Joaquín Iriarte. Tras estas sustituciones infructuosas, se le encomendó a Basilio Rogado, que había sido miembro del equipo y que, como señala Balsebre (2002: 384), “representa la imagen institucional de ‘Hora 25’ en la transición de la dictadura a la democracia y la imagen profesional del primer periodismo radiofónico no oficial en la etapa inmediatamente anterior a la muerte de Franco”. El propio Rogado²⁰ explica que era una época complicada para dirigir un programa como ese, por eso “Martín Ferrand estuvo año y pico, yo estuve dos años y pico y los demás, pues muy poco, porque era muy complicado”.

El subdirector del programa por aquel entonces, Miguel Ángel Nieto, diferencia dos periodos diferentes de la censura en ese periodo:

Nosotros cogimos dos etapas de la censura. Pío Cabanillas como ministro de Información y Turismo, que fue un hombre bastante más liberal (...); y León Herrera (...), que funcionaba muy al dictado de la parte dura del franquismo. Yo recuerdo la llamada que recibí Basilio (Gasent) de (Luis) Ezcurra, que le dijo de parte del nuevo ministro que “lo que hacíais hasta ahora, con él no lo vais a volver a hacer”²¹.

Basilio Rogado explica cuál era el procedimiento que perduraba todavía en el año 1974 para controlar los contenidos del programa:

En ‘Hora 25’, como teníamos tantos problemas con censura, había ocasiones en las que nos obligaban a enviar una cinta magnetofónica con la última media hora, que era la de la opinión. Había que hacer el programa a las tres o a las cuatro de la tarde, enviarlo y recibirlo a base de motorista. A veces, servía la media hora y a veces no. En ocasiones, había que modificar cosas. Hay que hacerse a la idea de lo que suponía hacer un programa informativo que se emitía en la medianoche y cuyo texto y grabaciones debían estar en la censura a las cuatro o a las cinco de la tarde. O sea, que era una locura²².

A pesar de la censura, este periodista mantiene que en el resto del programa, no solo en la última parte, seguían intentado informar de todo, lo que provocaba constantes tensiones:

Por las noches, cuando terminaba ‘Hora 25’, uno de los que llamaba permanentemente era Luis Ezcurra. Me llamaba y tenía que escuchar: “¡os habéis pasado otra vez! ¡Es que habéis hecho cosas! Y era por bobadas (...) Tampoco existía la política (...) no había nada prácticamente. Lo que pasa es que se decían cosas que estaban prohibidas, porque se prohibía todo. Estaban los censores y algo tenían que hacer. Entonces, llamaba Ezcurra para advertir: “Mañana os van a cerrar la radio. Vais a ser los culpables de que la radio se cierre”. Y así todos los días, todos los días. Entonces, nosotros, cuando terminábamos el turno, decíamos: “bueno, mañana no venimos y ya está”²³.

²⁰ Rogado, B., 2015. *Op. Cit.*

²¹ NIETO, M. A., 2014. *Op. Cit.*

²² Rogado, B., 2015. *Op. Cit.*

²³ *Ibid.*

Basilio Rogado²⁴ recuerda un ejemplo concreto de censura en esa etapa: “el caso del periodista Josep María Huertas, que fue a la cárcel por decir que viudas de militares promovían la prostitución en Barcelona y al que más tarde le acusaron de dar cobijo al etarra *Wilson*. Nos prohibieron dar la noticia, pero la dimos igualmente”.

Transcurridos los meses de descanso del verano, en septiembre de 1974, el programa salió al aire con normalidad, manteniendo el nivel de audiencia y el respeto de todo el sector radiofónico. Hay que recordar, en este sentido, que Rogado fue galardonado ese año con el Premio Ondas por su labor como director de ‘Hora 25’.

La España de 1975 distaba mucho de ser la misma de años atrás, como relata Martín de la Guardia (2008: 70): “tanto la evolución de los comportamientos demográficos como las transformaciones en la estructura ocupacional de la población o en la estratificación social coadyuvieron, junto con la mejora de las condiciones de vida y trabajo, a la modernización de la sociedad española”. Además, en este ambiente de cambio iba haciéndose patente una cada vez mayor la oposición al régimen.

Pero, a pesar de la supuesta debilidad del régimen, Bustamante (2006: 75) recuerda que en ese mismo año, “constan órdenes del Gobierno a las emisoras exigiendo la presentación previa de los programas ofrecidos en directo”, como recordatorio de que la normativa seguía vigente, como también el osado pulso que la *Cadena SER* mantenía con la censura y no de forma subrepticia, precisamente. En el mes de junio de ese año, Eugenio Fontán, en declaraciones al diario *ABC*²⁵, afirmaba que la programación de la emisora era una mezcla entre distracción e información, y que, si la legislación española radiofónica fuera más apropiada emitirían más información, “ya que el monopolio informativo de la radio había sido producto de una situación de conflicto (...) Y era evidente que esa situación estaba sobrepasada y que la *Cadena SER*, basándose en la tolerancia, intentaba servir información de primera mano”.

Fontán era consciente de que tenía una sólida posición ante la presión de las autoridades, pues la emisora seguía siendo líder indiscutible de audiencia y con millones de oyentes que, si bien seguían los cuatro seriales diarios, entre ellos ‘Simplemente... María’; también lo hacían con ‘Hora 25’ (más de tres millones cada noche, según Metra Seis²⁶).

Rogado destaca el papel desempeñado por Eugenio Fontán en la apertura informativa de la radio española:

El comienzo de la radio informativa plural en España se debe a la radio privada y se debe a una serie de nombres que están ahí y que muchos están olvidados o maltratados. Por ejemplo, Eugenio Fontán, que fue quien permitió que existiera ‘Hora 25’. Creo que se le debería recordar y considerar como uno de los grandes artífices de la llegada de la libertad de expresión a España²⁷.

De esta manera, en ese momento, las noticias, como indica Iñaki Gabilondo, ya no se circunscribían a ‘Matinal *Cadena SER*’ u ‘Hora 25’:

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *ABC*, 17-06-1975.

²⁶ *Blanco y Negro*, 06-09-1975.

²⁷ Rogado, B., 2015. *Op. Cit.*

La programación ordinaria, en la que iban los concursos, las novelas, todo esto, estaban empezando a entremezclarse con entrevistas, con presencias, con reportajes de esa España que se parecía a la España verdadera (...) Se fue colando de una manera muy manifiesta y nosotros casi ya estábamos viviendo en la nueva situación a pesar de estar en la ilegalidad²⁸.

Ante este panorama, las autoridades más afines al régimen quisieron atajar ese permanente juego *del ratón y el gato* con una última ofensiva que detalla Checa (2000: 232): “en las mismas postrimerías del franquismo, en septiembre de 1975, el Estado entra con un 25%, vía donación (obligatoria), en la propiedad de la *Cadena SER* y la Compañía de Radiodifusión Intercontinental”. Una medida que se extendió también al resto de emisoras comerciales. Posiblemente, pensaban que formando parte del accionariado, podrían ejercer un control más eficaz de los contenidos, pero ya no era posible poner freno a la situación, ni desde dentro de las emisoras, ni desde fuera, como ponen de manifiesto los dos siguientes ejemplos.

Por un lado, en el mes de septiembre, al tardar unos días más de lo previsto en emitirse ‘Hora 25’ tras el verano, la prensa se volvió a hacer eco del retraso con inquietud. *Blanco y Negro*²⁹ publicó un texto que decía así: “saltaron todas las alarmas. ¿Iba a desaparecer ‘Hora 25’?” y añadía junto a una caricatura de Rogado: “sorpresa general ha causado la demora en salir a la antena del extraordinario programa ‘Hora 25’ (...) La legión de escuchas de la *Cadena SER* confía en que en su nueva andadura este espacio continúe encomendado al equipo que tanto éxito ha sabido alcanzar”.

Por otra parte, la propia emisora desarrolló una campaña publicitaria en la prensa en el mes de octubre³⁰, en la que, a pesar de ya ser efectiva la participación del Estado en la propiedad, se podía leer lo siguiente: “estamos a su servicio, informándole y creando un ambiente grato y musical para su hogar, su trabajo o su automóvil (...) 24 horas que se nos han quedado cortas. Por eso hemos tenido que crear una hora más, la ‘Hora 25’”.

4. Los últimos envites y reveses de la censura radiofónica (1975-1977)

El día 20 de noviembre de 1975, falleció Francisco Franco. Aparentemente, la dictadura había acabado, pero no así la censura y las medidas de control de la información, que todavía seguían vigentes y que se iban a prolongar por dos años más, como recalca Martín de la Guardia (2008: 245): “el final del régimen no terminó con las medidas represivas. Al fin y al cabo, la *Ley Fraga* continuó vigente y con ella, la capacidad del Estado de actuar contra los profesionales de los medios”.

Durante el periodo en el que, ya bajo el reinado de Juan Carlos I, fue presidente Arias Navarro, no se produjo ningún cambio significativo con respecto a la libertad informativa en la radio, pero la situación sí había variado sustancialmente, como describe Nieto³¹: “por entonces el Ministerio ya no censuraba. Las emisoras

²⁸ Gabilondo, I., 2014. *Op. Cit.*

²⁹ *Blanco y Negro*, 06-09-1975.

³⁰ *ABC*, 23-10-1975.

³¹ Nieto, M. A., 2014. *Op. Cit.*

de radio empezaban a hacer lo que querían. Se conectaba con *RNE* para que no fuese una ruptura”. Iñaki Gabilondo comparte este mismo recuerdo:

Desde que murió Franco en 1975 hasta 1977, el tiempo en el que la radio ya puede informar legalmente, vivimos una auténtica *juerga*. Por España iban pasando todos los grandes personajes que estaban en la oposición, los del exilio, las asociaciones de vecinos, los sindicatos, etc. Era una *romería*. Incluso se celebran elecciones, participamos en ellas... ¡Y no podíamos informar! Era la prueba de que ese tiempo estaba ya siendo desbordado³².

Finalmente, el día 6 de octubre de 1977, ya celebradas las primeras elecciones generales y casi dos años después de la muerte de Franco, entre otras medidas relacionadas con los medios de comunicación (Martín de la Guardia, 2008: 249), el Gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) presidido por Adolfo Suárez retiró la obligatoriedad de conectar con *RNE* y liberalizó la emisión de información a través de la radio (Fernández y Santana, 2000: 151-152). La medida se había ido retrasando por cuestiones puramente legales, según explica Nieto³³, “este decreto no llega antes porque los Servicios Jurídicos del Ministerio tardan cerca de un año en desenmarañar todo, porque había casi 200 disposiciones legales para tener a la radio amarrada”.

Gabilondo³⁴ valora esa decisión gubernamental de forma muy positiva, porque “vino a quitar de en medio un obstáculo que, de hecho, estaba ya siendo apartado a empujones. No cambió tanto aparentemente, pero sí mucho legalmente”. De hecho, Nieto³⁵ recuerda que antes incluso de publicarse en el BOE (25 de octubre) y, por lo tanto, de entrar en vigor, el día 3 de octubre “la *Cadena SER* y todos sus profesionales ya estaban preparados para dar información con una redacción completamente montada”. Rafael Luis Díaz³⁶ aporta algunos detalles más a este respecto: “nosotros salimos con boletines a las 11:00, las 12:00, las 13:00, las 14:30 y las 16:00 horas. ¡Si lo teníamos todo hecho!”

Justamente, es en el diario hablado de las 14:30 horas del 3 de octubre cuando Iñaki Gabilondo, acompañado de José Joaquín Iriarte, comienza su intervención diciendo: “la *SER* hace hoy lo que nunca debió dejar de hacer. La *SER* informa... que la *SER* informa”; un afortunado juego de palabras que se empleó también en una campaña en prensa ese mismo día, si bien algo más extendido: “la *SER* informa... que la *SER* informa. Constantemente, Librementemente, Con todas las de la ley. La *SER* informa. Como debe ser”³⁷. Una tarea, que esta emisora, aunque fuera de forma subrepticia, como recuerdan Seoane y Saiz (2002: 298) y sobre todo, “a través de ‘Hora 25’, ya había venido haciendo durante los últimos años del franquismo”.

5. Conclusiones

Partiendo de la intervención permanente -en mayor o menor medida- de la censura sobre la radio desde sus mismos orígenes y particularmente acentuada durante el

³² Gabilondo, I., 2014. *Op. Cit.*

³³ Nieto, M. A., 2014. *Op. Cit.*

³⁴ Gabilondo, I., 2014. *Op. Cit.*

³⁵ Nieto, M. A., 2014. *Op. Cit.*

³⁶ Luis, R., 2014. *Op. Cit.*

³⁷ *Diario 16*. 03-10-1977.

franquismo, se puede concluir que los primeros intentos de apertura informativa en este medio de comunicación en nuestro país fueron llevados a cabo por la *Cadena SER*. Si bien el régimen fue debilitándose en todos los sentidos en sus últimos años, la iniciativa pionera en este sentido, ‘Matinal’, fue promovida a partir de 1962, en el segundo tercio de la dictadura. El momento en el que salió al aire ‘Hora 25’, 1972, tampoco fue fácil, a pesar de desarrollarse en sus postrimerías.

La *Cadena SER* pudo permitirse la osadía de desafiar a las autoridades por varios motivos. Por un lado, como se ha mencionado, un tenue alivio de la presión de los censores, fundamentalmente en función del talante del ministro de Información y Turismo de turno; cierta ayuda de las autoridades intermedias de la Administración a cargo de la radiodifusión y, en buena medida, una posición de fuerza de la emisora atribuida a su incontestable éxito de audiencia con millones de oyentes fieles a sus radionovelas, pero también a estos nuevos formatos informativos.

Las motivaciones de los directivos de la *Cadena SER* para emprender este camino no fueron meramente utópicas, sino, por el contrario, muy prácticas. De los testimonios de los principales responsables de ‘Matinal’ y ‘Hora 25’ se desprende que, en primer lugar tuvieron un fundamento económico. Se trataba, por un lado, de atender una nueva necesidad de la audiencia que, fruto del desarrollo social de esos años, reclamaba una nueva forma de informarse, lejos del control y el formalismo de *RNE*. Por otra parte, se pretendía hacer compatible ese servicio con la explotación comercial de la franja de noche, infrutilizada hasta entonces, y de alcanzar a un nuevo público objetivo particularmente atractivo para la publicidad, el masculino, una vez dominado el femenino con los seriales.

Estos objetivos no eran incompatibles con otros dos adicionales, pero de significativa importancia. En primer lugar, ir transformando la imagen de marca de la *Cadena SER* ante lo que había de venir, para mantener intacta la confianza de sus numerosos oyentes; es decir, evolucionar al mismo paso que lo estaba haciendo la sociedad. En segundo término, ya fuera de la órbita estricta de la empresa radiofónica, pero de manera muy arraigada entre los directivos y los periodistas a cargo de estos programas -todos ellos con formación superior y una alta conciencia deontológica-, contribuir en la medida de sus posibilidades al cambio democrático.

6. Referencias bibliográficas

- Arasa Favá, D. (2015). *La batalla de las ondas en la Guerra Civil española*. Barcelona: Gregal.
- Balsebre Torroja, A. (2002). *Historia de la radio en España*, Vol. II (1939-1985). Madrid: Cátedra.
- Bustamante Ramírez, E. (2013). *Radio y televisión en España. Historia de una asignatura pendiente de la democracia*. Barcelona: Gedisa.
- Cervera Gil, J. (1998). “La radio: un arma más de la Guerra Civil en Madrid”. *Historia y Comunicación Social*, nº 3, Madrid: UCM. Pp. 263-293.
- Checa Godoy, A. (2000). *Historia de la radio en Andalucía*. Málaga: Unicaja.
- Díaz Sánchez, L. (1997). *La radio en España. (1923-1997)*. Madrid: Alianza.
- Díez Puertas, E. (2008). “La censura radiofónica en la España nacional (1936-1939)”. *ZER*, v. 13, nº 24, Leioa: UPV. Pp. 103-124.

- Faus Belau, A. (2007). *La radio en España (1896-1977), Una historia documental*. Madrid: Taurus.
- Ferrer Molina, V. (2016). *Buenas noches y saludos cordiales. José María García: historia de un periodista irreplicable*. Madrid: Córner.
- Gómez García, S.; Martín Quevedo, J. (2012). “Del yugo a la cruz. *Radio Nacional de España: una radio en transición (1945-1951)*”. *Área Abierta*, v. 12, nº 3, Madrid: UNIR.
- Guinzo Gómez, J.; Rodríguez Olivares, L. (2004). *Mis días de radio*. Madrid: Temas de hoy.
- Martín de la Guardia, R. (2008). *Cuestión de tijeras. La censura en la transición a la democracia*. Madrid: Síntesis.
- Montoro Bermejo, I. (2017). *Libertad de expresión e intervención estatal en la génesis de la radiodifusión española*. Madrid: Dykinson.
- Montoro Fraguas, A. (1996). “La Circular 95/42. Un documento singular en la censura de la radio española”. *Revista General de Información y Documentación*, v. 6, nº 1, Madrid: UCM. Pp. 263-277.
- Munsó Cabús, J. (1980). *40 Años de radio, 1940-1980*. Barcelona: Picazo.
- Murelaga Ibarra, J. (2009): “Historia contextualizada de la radio española en el franquismo (1940-1960)”. *Historia y Comunicación Social*, nº 14, Madrid: UCM. Pp. 367-386.
- Núñez Díaz-Balart, M. (1997). “El ojo de la aguja. El carnet de periodista, el último filtro de la depuración profesional en la inmediata posguerra”. *Historia y Comunicación Social*, nº 2, Madrid: UCM. Pp. 205-210.
- Ortiz Sobrino, M. A. (2013). “De la propaganda franquista a la Marca España: 70 años de *Radio Exterior de España*”. *Historia y Comunicación Social*, nº 18, Madrid: UCM. Pp. 219-230.
- Seoane, M. C.; Saiz García, M. D. (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza.
- Sinova Garrido, J. (2006). *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona: DEBOL-SILLO.
- Ventín Pereira, J. A. (1986). *La guerra de la radio (1936-1939). La censura radiofónica en la España nacional*. Barcelona: Mitre.